

BETANCOURT EN EL KALENDARIO PARA 1808

Por PEDRO GARCIA ORMAECHEA Y CASANOVAS
Ingeniero de Caminos

Continúa el autor sus noticias sobre el fundador y primer Director de la Escuela de Caminos, siendo de gran interés las relativas al lugar en que la Escuela fué establecida por primera vez.

II

Al saberme interesado en la figura magistral de Betancourt, mi buen amigo D. Joaquín Serrano Tormo, Secretario del Comité de Redacción de la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, ha tenido la perniciosa amabilidad de largarme una carpeta con todo, y no poco, lo que posee sobre nuestro personaje, con lo que ha forzado la dosis de veneno que yo había ingerido y me ha hecho sumergirme en tan sugestiva biografía, campo demasiado ancho para mí, que brindo a quien con más competencia quiera ordenar un conjunto de datos que está todavía insuficientemente trabajado, quiera comprobar y complementar cuanto se afirma sin la correspondiente documentación, y quiera bucear en sus lagunas, para lo que sería preciso pertrecharse de información en Francia y en Rusia.

Por lo que toca al trabajo que tenemos entre manos y que hoy se continúa, el refuerzo recibido nos permitirá apoyarnos en otros biógrafos además de los que ya veníamos utilizando, cuyas citas encontrará el lector, pero seguiremos manteniéndonos dentro de los límites impuestos por el título de estas notas.

Dijimos en el artículo anterior que el *Kalendario para 1808* nos brindaba una serie de datos relacionados con Betancourt, además de las cuatro citas directas del mismo que entonces analizamos, pero que silenciaba otras cosas que nos hubiera gustado encontrar. Vamos a referirnos hoy a éstas y dejemos para un artículo final los datos de ambientación biográfica.

La omisión más importante es la de la Escuela de Caminos, que no aparece en absoluto, y después la de las Milicias provinciales de Canarias, en las que nuestro personaje comenzó en su juventud la carrera militar. Pero así y todo, algo podremos decir de una y otras con el *Kalendario* en la mano. Comencemos por las Milicias para seguir un orden cronológico.

* * *

Los dos biógrafos que en la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS nos han guiado a lo largo de la vida de

Betancourt, dan escasas noticias de su servicio en las Milicias provinciales. Puntualiza D. Pedro González Quijano (número extraordinario dedicado a Madrid en enero de 1945) que en 15 de octubre de 1777 se le expide el nombramiento de cadete en las mismas, pero no añade más al respecto, noticia que debe tomar del artículo sin firma publicado en la *Ilustración de Canarias* de 15 de julio de 1883. D. Tomás García-Diego (conferencia en el número 2915 de marzo de 1958), que dispuso ya de la biografía que D. Salvador Padrón publicó en 1951 en la *Revista de Historia de la Universidad de La Laguna*, amplió la referencia diciendo que Betancourt fué Teniente en 1778 y Capitán agregado en 1792. Las fechas exactas (cadete en 21 de julio de 1777, subteniente en 6 de marzo de 1778, teniente en 13 de mayo de 1778) las refiere Padrón al Archivo General de Simancas, por lo que es indiscutible la carrera militar de Betancourt, que en 4 de enero de 1792 aparece como capitán agregado al mismo Regimiento de Milicias provinciales de La Orotava, en que comenzó de cadete.

Pues bien, en el *Kalendario* no encontramos el menor rastro de las Milicias provinciales de Canarias, ni por tanto de Betancourt en ellas, aunque ya decimos la fuente documental sobre esta materia. De las Milicias provinciales en general sí encontramos datos en el *Estado Militar*, segunda parte de nuestro librito, desde la página 100 en adelante.

Las Milicias provinciales aparecen con un mando superior formado por 8 Mariscales de Campo y 15 Brigadieres. Constan de cuatro Divisiones de granaderos provinciales, cada una de dos batallones, en Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Andalucía y Galicia; y de 42 Regimientos, que son los siguientes: Jaén, Badajoz, Sevilla, Burgos, Lugo, Granada, León, Oviedo, Córdoba, Murcia, Truxillo, Xerez, Ceja, Ciudad-Rodrigo, Logroño, Sigüenza, Toro, Soria, Laredo, Orense, Santiago, Pontevedra, Tuy, Betanzos, Málaga, Guadix, Ronda y Bujalance (estos 28, creados en 1734), y Cuenca, Salamanca, Alcázar de San Juan, Chinchilla, Lorca, Valladolid, Mondoñedo, Toledo, Ciudad-Real, Avila, Plasencia, Segovia, Monterrey, Compostela y Mallorca (estos 14, creados en 1766).

Resalta con evidencia que no hay ningún lugar perteneciente a la Corona de Aragón, salvo Mallorca, y que no obstante llamarse Milicias provinciales, hay Regimientos en varias poblaciones de la misma provincia. Pero no se cita ningún Regimiento canario, lo que es raro, tanto por pertenecer el Archipiélago a la Corona de Castilla, como por el rigor con que son enumerados, ya que en cada uno se menciona su Coronel y su Sargento Mayor. Ello debe estimarse como omisión, olvidadas las Canarias en este aspecto, que en otros no se las olvida.

Todos los Regimientos enumerados tienen el mismo uniforme, que se define del siguiente modo (página 102): "Su Uniforme, casaca, chaleco y calzón blanco; forro, buelta (sic) con portezuela, solapa y cuello encarnado; botón dorado con el nombre de su respectiva capital". Nada dice del sombrero ni de las botas, pero hay que suponer que en 1777, al ingresar Betancourt, se llevaría tricornio y que la bota sería alta, de cuero o ante negro, cubriendo la rodilla. Hemos visitado exprofeso el Museo del Ejército, sin encontrar este uniforme entre los muchos que hay vestidos sobre maniqués. La vuelta con portezuela es una bocamanga con una tapa abotonada, según nos enteramos consultando el Diccionario de la Española: "Vuelta: Tela sobrepuesta en la extremidad de las mangas u otras partes de ciertas prendas de vestir." "Portezuela: Entre sastres, cartera, golpe." Es la primera un adorno que cubre el bolsillo y el segundo una pasamanería sobrepuesta. En el retrato publicado por la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS para ilustrar el artículo de González Quijano, viste Betancourt un uniforme, que no es el de las Milicias provinciales, en el que se ve perfectamente la portezuela de la bocamanga, rebasando el ancho de la vuelta, lo que también hemos visto en otros uniformes. Hay que pensar que el uniforme descrito en 1808 sería el mismo que se empleaba en 1777, pues en general los uniformes no debieron sufrir modificación sensible hasta después de las campañas napoleónicas, y que el de Canarias sería igual al de la península.

No es difícil imaginarnos a nuestro Agustín, joven de veinte años, con su ingenua cara redonda de canario (pues por el citado retrato de su madurez no cabe duda de que tiene mucho del tipo cro-magnon), paseándose por la Orotava, en medio del intenso y cálido verde de su ubérrimo valle, y por el inmediato y pintoresco Puerto de la Cruz, su cuna, con su llamante uniforme blanco adornado en encarnado, que llenaría su cabeza de ilusiones, aunque ya su inteligencia estaba dedicada decididamente a la matemática y orientada hacia los mecanismos. Quiero creer que se pararía alguna vez ante el océano, dando frente a aquella América de la que tantas noticias llegaban por ser Canarias escala obligada en la ruta, y acariiciando distraídamente un dorado botón de su casaca, tal vez imprimiendo en la yema del pulgar la huella del nombre de la Orotava que resalta en el mismo,

pensaría que los estudios que al año siguiente iba a emprender en la Villa y Corte debería de aplicarlos en aquel Nuevo Mundo sediento de mejoras, ajeno a que, al ser captado por el espíritu europeo, el azar de la vida le iba a arrastrar en dirección contraria, para morir en un país frío y lejano que gozaría la suerte de aprovechar ese saber que él hubiera querido ofrendar totalmente a su patria.

Además de las Milicias provinciales existían unas Milicias Urbanas, cada una de ellas mandada por el Gobernador de la Plaza respectiva, y no todas tenían el mismo uniforme, siendo dominante la casaca azul. Las había en Cádiz, Puerto de Santa María, Campo de Gibraltar, Cartagena, Ceuta, Badajoz, Alburquerque, Alcántara, Alconchel, Valencia de Alcántara, Coruña, Ciudad-Rodrigo y Tarifa. Se incluía en ellas a algunas Compañías fijas de otros lugares, de la que es notable la de Caballería de Moros Mogataces en Ceuta, formaba en 1734, vestida a lo moruno, que en 1808 estaba a las órdenes del Capitán Laxdar Ben Seyan. Esta compañía, recuerdo histórico de las tropas indígenas de Orán, fué el origen de las harcas de Policía indígena de Marruecos. En la sala marroquí del Museo del Ejército puede verse el uniforme de Capitán de Mogataces.

Habría advertido el lector que Badajoz y Ciudad-Rodrigo poseían Milicias urbanas además de provinciales, y que no aparece ninguna de ellas localizada en el archipiélago canario, por lo que nos quedamos pensando que también las urbanas han sido omitidas a causa del mismo olvido que nos ha impedido conocer la provincial de la Orotava.

* * *

Ya vimos que el *Kalendario*, al citar a Betancourt como Inspector de Caminos y Director del Gabinete de Máquinas, le domicilia en el Buen Retiro. Igualmente, todas las referencias sitúan la Escuela de Caminos y el mencionado Gabinete en el Palacio del Buen Retiro.

Este Palacio era un enorme grupo de edificios que mantenía una continuidad desde la Iglesia de los Jerónimos hasta la actual calle de Antonio Maura, tal vez rebasándola. El palacio propiamente dicho era un edificio de cuatro alas que cerraban un patio sensiblemente cuadrado. El ala norte está todavía en pie, pues es el actual Museo del Ejército, en cuyo salón principal, llamado Salón de Reinos, se reunieron las Cortes durante varios reinados. El ala sur, paralela al Museo, la más próxima a la Iglesia, era la parte habitada por el Rey y quedaba al suroeste de donde hoy está la Casona, frente a la actual entrada del parterre. El palacio mantenía continuidad con la Iglesia por un cuerpo de edificio en prolongación del ala poniente. Tal vez este cuerpo fuese el originario aposento de retiro para los reales ejercicios espirituales, y no llegaba más que hasta medio fondo del

palacio, o menos, dejando al saliente, hacia el parterre, una plaza abierta, donde estaba la estatua ecuestre de Felipe IV, que hoy se encuentra en la Plaza de Oriente. En 1769 ya existía el parterre, que había sustituido, con mucha más gracia, a unos paseos trazados según las medianas y diagonales de su recinto, que por tener bóveda de ramaje se llamaban las calles cubiertas. El cuerpo que unía el palacio con la Iglesia se prolongaba hacia el Prado formando en su interior un patio, menor que el del palacio, llamado de los oficios, por ser donde estaban establecidos los artesanos, como si se tratara de la plaza del pueblo en ese pequeño mundo del Real sitio. El convento de los Jerónimos estaba más al sur de la Iglesia, y de él todavía podemos ver las ruinas del claustro.

Prolongando hacia el este el ala norte, es decir, prolongando hacia la calle de Alfonso XII el Museo del Ejército, se encontraba otro cuerpo de edificio, que era el Coliseo de las Comedias, preparado por el Conde-Duque de Olivares para que el Rey-Poeta tuviese fáciles éxitos teatrales y no se ocupase de las labores de gobierno. Casi en prolongación de la fachada sur del coliseo, una avenida llevaba directamente, como todavía puede comprobarse, al estanque ochavado, que aún existe aunque ya no tenga en la isleta central el templete que primitivamente le adornó. Este conjunto del museo (ala norte del palacio) y del coliseo (su prolongación) era a su vez el ala sur de un nuevo y mayor patio cerrado por tres alas, de las que la norte, paralela al Museo, llegaba hasta la prolongación algo torcida del actual paseo de las estatuas; el ala poniente era prolongación de la poniente del palacio, paralela a la calle de Ruiz de Alarcón; y el ala de saliente llegaba hasta las fachadas de Alfonso XII, poco más o menos. El patio cerrado por este segundo cuadro de edificios se llamaba Patio grande y Patio del Coliseo, por ser mayor que el principal o del palacio y dar a él una fachada del teatro.

Es decir, el conjunto total de Convento, Iglesia, Palacio y dependencias, comprendía a lo largo desde el Botánico hasta Antonio Maura, y a lo ancho, desde Ruiz de Alarcón a Alfonso XII, si bien por todo el contorno había salientes, cercas y entradas, formando una figura en planta muy irregular. Aproximadamente en los terrenos hoy ocupados por la Bolsa se encontraban las caballerizas, que eran bastante grandes, por lo menos en superficie.

En alguna de las dependencias de este conjunto debió establecerse la Escuela, el Gabinete y la vivienda de Betancourt. Por orden lógico, el Museo o Real Gabinete de Máquinas fué lo primero que se instaló, ya que desde 1784 estaba dedicado Betancourt, a la sazón de veintiséis años, a estudiar mecanismos en París, y hasta 1799, con cuarenta y un años, en que se crea la Inspección, había recorrido Francia e Inglaterra, tenía montado su taller de modelos y máquinas en la capital francesa, y había hecho diversos

viajes a Madrid trayendo máquinas industriales y hasta obreros para manejarlas, por lo que podemos creer que traería los modelos y máquinas recogidos por él durante su estancia en el extranjero, con lo que se iría organizando un museo, origen del Real Gabinete. El profesor D. Alejandro Cioranescu, del Instituto de Estudios Canarios, que revisa y anota la edición de 1958 de la biografía debida a Padrón (tal como se ha publicado en la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS), puntualizaba que Betancourt fué nombrado Director del Real Gabinete de Máquinas en diciembre de 1788. Es decir, que cuatro años bastaron a su incesante actividad para reunir la suficiente cantidad de mecanismos que justificase el citado nombramiento, aunque todavía no consiguiera los 270 modelos que se alcanzó a tener.

El escritor Dionisio Pérez, en un artículo titulado "Tres españoles representativos en San Petersburgo", publicado en *La Tarde*, de Santa Cruz de Tenerife del 8 de marzo de 1929 (que no es reproducción del que publicó *La Voz* de Madrid el 18 de febrero de 1929 como cree Padrón, sino que debe serlo de otro publicado unos meses antes en fecha pendiente de que alguien la precise), dice que Betancourt se instaló en una casa de la Plazuela del Retiro, y que allí vivió hasta que se marchó definitivamente de España; pero no expone los "testimonios" en que se apoya. Según esto, debió tener su vivienda en la Plaza de los Oficios, pues no otra parece ser la plazuela; y en ella, más que en las alas laterales sobre los soportales, pudo ser en el cuerpo de unión del Palacio con la Iglesia, al fondo de la plaza, que antiguamente había sido de uso regio. ¿Fué allí también donde se había instalado el Gabinete y donde después se estableció la Escuela? Hay que suponer que ésta se encontraba cerca de aquél, ya que sus enseñanzas precisaban básicamente de los modelos y mecanismos coleccionados, que en el año 1802 en que se abre la Escuela, alcanzarían ya el total que antes se indicó.

Sea en el cuerpo contiguo a los Jerónimos, sea en un ala del patio grande, sea en las propias naves del palacio real, lo que puede asegurarse es que Escuela, Gabinete y vivienda tenían que estar necesariamente en el grupo de edificios del Palacio, es decir, en el conjunto que hemos descrito y no en otro lugar del Real Sitio, ya que los demás edificios que existían no sólo estaban más lejos de la Villa (y el Palacio del Retiro ya parecía entonces apartado), sino también demasiado solitarios por estar adentrados en el parque y, principalmente, porque no reunían condiciones para este menester, ya que se trataba de unas ermitas, de la pajarera, de unas pocas casucas, y sólo tenían alguna importancia la Fábrica de porcelana de China y el Observatorio astronómico. Respecto a éste, aunque ya existía el edificio actual debido a don Juan de Villanueva, veremos que la labor docente se desarrollaba desde 1796 en el Real Palacio.

La Fábrica de China no debe relacionarse con el Palacio ni, por consiguiente, con la primitiva Escuela, y nos interesa aclarar esto por temer que el primer párrafo de la conferencia de García-Diego induzca a confusión. La Fábrica estaba bastante distanciada del Palacio, ya que se encontraba instalada en lo que hoy es gloria del Ángel Caído, en el mismo emplazamiento que antes había tenido la Ermita de los portugueses en la isla de San Antonio. Esta era una isla circundada por el final del canal del Mallo, canal que seguía el recorrido del paseo de coches, arrancando desde el estanque grande por el paseo que hay frente a la entrada de la casa de fieras, y tenía un ramal por la calle que corta el semicírculo de la rosaleda, por lo que el terreno de ésta quedaba también en isla.

Cuando se hizo la fábrica, que era un edificio de planta cuadrada, se cegó la parte de canal que formaba la isla de San Antonio, aunque quedaba el canal del Mallo rodeando lo que es hoy la rosaleda.

En el plano de Texeira, de 1656, se aprecia: al número 68, el Palacio; al número 76, el Coliseo de las Comedias; al número 98, el Río grande (Canal del Mallo), y al número 99, la isla de San Antonio con la ermita. De un siglo después es el plano de don Antonio Espinosa de los Monteros, de 1769, en el que ya se ve la Fábrica de China y que prácticamente responde a la situación que existía cuando se creó la Escuela de Caminos. Ambos planos se podían comparar fácilmente en la Exposición municipal de planos de Madrid, de marzo de este año de 1960.

En la Sala de puentes de Ingenieros, del Museo del Ejército, hay una reproducción del plano de Texeira, y a su lado, en la misma pared, puede contemplarse una vista del Real Palacio del Retiro, que tiene el interés de estar tomada mirando de frente a la fachada de poniente, o sea desde el Prado, no desde el sur, que es como se ven los edificios en el de Texeira; pero reproduce el mismo momento que éste, aunque silencia qué modelo utilizó, pues no se trata de un dibujo directo ya que está firmado por Luis de Villanueva en 30 de septiembre de 1876, dos siglos después de la época que representa, lo que debiera advertirse al visitante.

Es el plano de Espinosa de los Monteros el que responde a la época que analizamos y creemos que en él aparecen las edificaciones del Real Sitio con el máximo desarrollo que tuvieron.

Por consiguiente, no pueden coincidir en un único acto vandálico la destrucción del palacio y la devastación de la fábrica, y para ir contra ésta no hubiera hecho falta arrasar aquél. Don Pedro de Répide, cronista de la Villa, autoridad indiscutible en la materia, en su explicación de *Madrid a vista de pájaro en 1873*, de la que he utilizado varios datos, separa por completo los dos actos, al extremo de que achaca a la invasión francesa los grandes destrozos del Retiro, sin puntualizar que se trate sólo del Palacio, pero añade: "y en 1812 fué deshecha por los ingleses la

fábrica de porcelana de china". No fueron, pues, los enemigos, sino los aliados, los que terminaron con esta artística industria que tuvo tan gran aceptación desde el principio y cuyas obras son hoy tan apreciadas.

* * *

No deja de ser raro, al par que lamentable, que la Escuela no aparezca en todo el *Kalendario*, aunque llevaba cinco años funcionando, desde noviembre de 1802, teniendo Betancourt cuarenta y cuatro años de edad. Si no mencionase los centros de enseñanza ni los institutos superiores de cultura, nada nos habría extrañado; pero es que en las páginas 115 y siguientes aparecen los organismos que citamos a continuación, lo que hacemos con el deseo de presentar el panorama docente en aquella época:

Real Observatorio astronómico. Se debió su construcción a los marinos D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, y se levantó en época de Carlos III, es decir, antes de 1788. En su templete circular, los franceses colocarían después un cañón. Advierte el *Kalendario* que desde 1796 las Escuelas de Astronomía teórica y práctica y de Meteorología están establecidas en el Palacio del Buen Retiro, lo cual se debió juzgar convenientemente para que nadie se confundiera yendo al Cerro de San Blas cuando quisiera ir a esas Escuelas, lo que nos confirma que, al decir Palacio, se excluyen los demás edificios del Real Sitio.

Dirección de trabajos hidrográficos. Bajo la dirección de personal de la Armada, tenía como función la formación de las cartas marinas y otras obras de hidrografía, disponiendo de sus propios grabadores de dibujo y letra.

Real Gabinete de Historia Natural. Nada se dice de su emplazamiento, que posiblemente se pensaba llevar al edificio que estaba en construcción en el Prado para Museo de Ciencias Naturales y luego se dedicó al de Pinturas. No sabemos si este Gabinete suponía por sí mismo un centro de enseñanza, lo que nos llevaría a pensar si el Real Gabinete de Máquinas englobaba como tal a la Escuela; pero aun en este supuesto, hay que señalar que aparece citado el Gabinete de Historia Natural y no el de Máquinas. Por el texto parece que era un museo y una biblioteca, pero no una escuela.

Real Jardín Botánico. Estaba situado desde 1774 en su emplazamiento actual, si bien incluía los terrenos donde se alza el Ministerio de Agricultura, antes de Fomento. Tenía dos profesores de Botánica y dos de Agricultura y economía rural, figurando D. Mariano Lagasca como Profesor de materia médica vegetal y comprendiendo a los botánicos de la expedición a Chile y al Perú, que tenían encargo de publicar su flora y disponían de un dibujante-pintor de la misma, curiosa profesión especializada que creaba esas preciosas láminas de los herbolarios, que son tan características de la época.

Real Laboratorio Químico, con un catedrático de Química y un ayudante. En algunos de estos centros se habla de Profesores y en otros de Catedráticos. Creemos que ambos términos debemos aplicarlos a la enseñanza además de a la investigación y al estudio, a menos que el tipo del organismo obligue a otra cosa. Nos parece que, salvo la Dirección de trabajos hidrográficos y el Gabinete de Historia Natural, todos los centros que enumeramos eran de enseñanza, aunque tal vez no con el carácter de la actual.

Real Estudio de Mineralogía, con dos catedráticos. Seguramente por no estar en Madrid, no cita el libro la Escuela de Minas de Almadén, creada en 1777, que no se traslada a la corte hasta 1835.

Real Estudio de Medicina práctica. Tenía dos catedráticos de Clínica, uno de Química en relación con la medicina y un Médico de Sala.

Real Colegio de Medicina de Madrid, creado en el año 1795. Entre el profesorado hay un médico examinador de Medicina y un Secretario del ramo de literatura y correspondencias extranjeras. Tanto este centro como el anterior, estaban presididos por la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina.

Real Colegio de Cirugía de San Carlos, bajo la dirección y gobierno de la Real Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios de Cirugía. "Consta de 13 plazas de colegiales dotados por S. M. para proveer al Ejército de profesores instruidos". Para 13 alumnos había 5 catedráticos. Figura como Bibliotecario D. Pedro Castelló, que suponemos sea quien dió nombre a la calle del barrio de Salamanca, en el que hay varias dedicadas a hombres de ciencia, algunos ya citados.

Real Colegio de Farmacia, bajo la dirección de la Real Junta Superior gubernativa de la misma facultad. (Aquí se emplea "facultad" en la acepción más pura y original). Sólo hay dos catedráticos. El boticario mayor honorario de S. M., que lo es de Farmacia química, y otro de Historia natural.

Real Proto-Albeyterato, en el Buen Retiro (página 106). Figuran en él cuatro Alcaldes examinadores perpetuos. No se precisa el emplazamiento de este centro veterinario, pero hay que situarlo en un local del Real Sitio, por lo que se le debe suponer en las Caballerizas.

Reales Colegios de Cirugía (pág. 150) para la enseñanza de esta facultad, establecidos en Cádiz, Barcelona, Burgos y Santiago, correspondiendo al primero 100 plazas para proveer a la Armada y 27 plazas al segundo y 13 plazas a cada uno de los otros dos, para proveer al Ejército. Es de notar que se citan estos colegios de fuera de Madrid, cuando se silenció la Escuela de Almadén.

Y por último, mencionamos la Biblioteca Real (página 112), con 10 Bibliotecarios en total. En el plano de 1769 todavía estaba en un largo edificio que cerraba la actual Plaza de Oriente, dando fachada hacia donde hoy se encuentra el Teatro de la Opera.

Existían además los estudios análogos al bachillerato, de que ya nos ocuparemos.

Después de pasar la anterior revista a los centros superiores de enseñanza, nos deja perplejos no encontrar ninguna referencia a la Escuela de Caminos, ni tan siquiera dando a Betancourt el título de Director de la misma, lo que parecía indicado al citarle en la Superintendencia, igual que entonces se le da el título de Director del Real Gabinete de máquinas, aunque luego ya no aparece ninguna nueva referencia a éste. Tampoco hay la más mínima mención de los facultativos de caminos, que no sabemos cuándo comenzaron a llamarse ingenieros.

* * *

Por una vez aparece escrita la expresión "obras públicas" en forma que nos recuerda el modo de estar organizada su construcción cuando se creó la Inspección de Caminos, época de que se quejaba Betancourt, después de 1799, al primer Ministro don Pedro Cevallos (que ya vimos seguía en 1808) al elevarle su "Noticia del estado actual de los Caminos y Canales de España, causas de sus atrasos y defectos y medios de remediarlas en adelante" (cuya fecha no precisa Orduña ni ninguno de los biógrafos que le siguen), pues en ella, para justificar la creación de la Escuela, decía que las Academias de Bellas Artes no enseñaban más que el ornato de la Arquitectura al facultar para la dirección de toda clase de obras.

Al relacionar la Real Academia de San Fernando en la página 107, el *Kalendario* menciona a D. Silvestre Pérez, Vice-Secretario y de su Junta de Comisión para "el examen de obras públicas". Quiere esto decir que después de establecida la Escuela de Caminos, y siguiendo por tradición la fiscalización que con anterioridad sería obligada, existía una Junta de comisión de la Academia de Bellas Artes para el examen de las obras públicas, que queremos creer se reduciría al aspecto estético, del que al decir de Betancourt nunca había salido, facilitada la cuestión de los piques profesionales por el hecho de ser el Director de la Escuela socio honorario de dicha Real Academia desde 1783, es decir, unos veinte años antes de la creación de nuestra Escuela.

Enuncia el *Kalendario* doce Reales Academias, y por no amoldarse a sus actuales títulos creo puede interesar su lista:

Real Academia Española.

Real Academia de la Historia.

Real Academia de las Nobles Artes, con título de San Fernando.

Real Academia Médica de Madrid.

Real Academia del Derecho Español.

Real Academia de Derecho con el título de Carlos III, sita en San Felipe el Real.

Real Academia de Jurisprudencia práctica, con el título de la Purísima Concepción, establecida en San Isidro el Real.

Real Academia de Sagrados cánones, Historia, Liturgia y Disciplina eclesiástica, con el título de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, sita en los Reales estudios de esta Corte.

Real Academia de Derecho Civil, Canónico y Patrio, con el título de la Purísima Concepción, sita en la Real Casa Oratorio de San Felipe Neri.

Real Academia Latina Matritense.

Real Academia de Derecho Patrio, con el título de Nuestra Señora del Carmen, establecida en la Real Casa Oratorio de San Felipe Neri; y

Real Academia de Teología Escolástico-Dogmática de Santo Tomás, sita en el convento de su advocación.

Las Reales Academias, salvo aquellas cuya sede se señala, empezaron su vida en la calle de Valverde, y de allí, la de Bellas Artes y la de la Historia pasa-

ron por algún corto tiempo a la casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, desde donde pasó la de Bellas Artes en 1774 al edificio del Estanco general, en la calle de Alcalá, donde hoy se encuentra, y donde ya la encontró Betancourt, que la frecuentó como estudiante de dibujo durante unos tres años, a poco de venir a Madrid.

* * *

Temiendo haber cansado al lector por lo farragosas que han salido estas notas no obstante lo interesante del tema, dejamos para un último artículo otros datos que perfilan algunos aspectos del ambiente en que vivió nuestro personaje.

(Continuará.)

ERRATA. — El culto lector habrá subsanado la que se deslizó en el artículo anterior, al final de la página 737: Donde dice *Cárlos III* debe decir *Cárlos IIII*.